

Veinticinco años de Educere, **editorial** cinco lustros para mantener un lustroso esfuerzo editorial

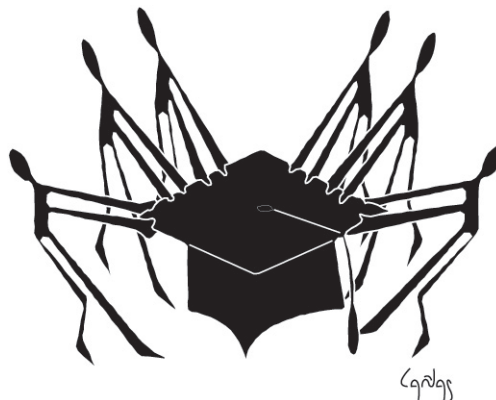
*Educere. Twenty five years old. Five lustrums to keep a
shinning editing effort*

Wilberth Suescun Guerrero

Director invitado y editorialista

wilberthmeister@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-9925-4662>



I

Educere, la revista venezolana en Educación, cumplió el pasado mes de junio veinticinco años. Los años como unidad temporal y astronómica, como medida de tiempo, se estiman esencialmente para celebrar hitos o nacimientos, inauguraciones o llegadas, aperturas o inicios. Luego, estos años se agrupan en lustros, décadas, siglos, milenios, pero el año es la referencia fundamental para valorar el tiempo recorrido.

La cultura humana tiene tan instalado el concepto de lo anual que casi no hay persona que no celebre su cumpleaños, ni institución que no resalte su fecha aniversaria. Formalmente, cierta tradición historiográfica se basó de modo esencial en la configuración, protección y difusión de los eventos relevantes en los anales, un tipo de escrito instituido por sociedades, grupos, gobiernos, culturas, que los registraba minuciosamente para su posterior estudio o recuperación en la memoria y la reflexión.

Educere haría parte de los anales de la educación venezolana en las últimas dos décadas y media; se trata de una publicación nacida en una universidad nacional ubicada en la provincia, hecha con pasión casi artesanal en sus primeros tiempos y con una producción tal que llegó luego a tener tirajes de varios miles de ejemplares físicos y un impacto digital estimado en millones de vistas y descargas, derivados de un aceitado mecanismo de montaje editorial.

Veinticinco años son también cinco lustros, por ello a partir de este punto vale la pena hacer una reflexión que parta de un juego de palabras con el vocablo lustro. De un lado está el empleo que le acabamos de dar, el lustro como unidad de tiempo equivalente a cinco años, de este modo la revista acaba de completar su quinto lustro e inicia decididamente su rumbo al sexto. Del otro lado está la conjugación verbal que proviene de “lustrar”, en indicativo y primera persona del singular, tiempo presente, sería “yo lustro”. O sea, doy lustro o brillo, agrego brillantez o luz a algo, en este caso no se trata de una gema, un metal o una piedra, sino algo más difuso y abstracto, una obra en la que escriben y leen, se encuentran, una comunidad humana: una publicación periódica. Pulirla, dejarla radiante y luminosa, ha sido el resultado de muchas voluntades dirigidas y encaminadas por unas pocas.

La Real Academia Española de la Lengua (RAE) agrega otra acepción a lustrar indicando que, para los gentiles, también significa “purificar, purgar con sacrificios, ritos y ceremonias las cosas que creían impuras”. Acepción que también viene como anillo al dedo para esta reflexión y sobre la que volveremos más adelante.

Una vez empleada la metáfora comencemos por destacar la estabilidad editorial, que no institucional, de estos veinticinco años, dos décadas y media, un cuarto de siglo, cinco lustros. Educere ha contado con un solo director que es su editor, el conspicuo y apasionado profesor Pedro Rivas, pero eso no indica que su trabajo haya sido en soledad o aislamiento. Las capacidades del profesor Rivas han estado siempre en favor de coordinar equipos de trabajo en los que han destacado diseñadores, ilustradores, secretarías que han hecho valioso trabajo administrativo, grupos de destacados profesores que han fungido de árbitros, escritores y directores invitados que han puesto confianza en la revista para difundir su trabajo académico, lectores, distribuidores, técnicos para el montaje editorial y digital en distintos repositorios y plataformas electrónicas.

¿Por qué apunto que la estabilidad editorial no ha sido siempre institucional? Porque evidentemente han pasado muchas cosas en este tránsito de veinticinco años (1997-2022). Las condiciones de financiamiento cambiaron profusamente en los distintos períodos de gobierno universitario, así como los apoyos instituidos desde el último gobierno del país. Editar una publicación periódica es realmente oneroso, no es gratuito, sobre todo si es un producto de calidad. En los tiempos iniciales se pagó, en el caso de Educere, a correctores, secretarías, traductores, diseñadores, y esos pagos derivaban de una gestión casi estratégica, mezclando recursos propios con subvenciones públicas, apoyos que podían considerarse subsidios y subvenciones no permanentes puesto que dependían de evaluaciones anuales de pertinencia editorial y calidad bibliométrica, de los montos acordados de modo fijo en una economía inflacionaria. Vale decir, en términos sencillos: con la misma cantidad de dinero se podía conseguir cada vez menos.

Cuando el producto era físico, y eso dejó de ser hace más de una década, había que, además, elegir el material de las portadas, el papel, las tintas, los tonos de color y decidir, con base en el dinero disponible, qué tiraje hacer. De tal modo que el tiraje de ejemplares fue bajando, pues esos costos, que se cubrían con los dineros generados por el Programa de Perfeccionamiento y Actualización Docente (PPAD), su instancia fundadora y responsable de dirigirla, fueron elevándose y los de su instancia organizadora y editora, reduciéndose hasta no generar los recursos mínimos para garantizar su aparición. Una mezcla desfavorable rematada porque las otras fuentes de apoyo económico no mantuvieron constancia en estos veinticinco años, las subvenciones terminaron desapareciendo de modo progresivo.

Renunciar forzosamente al proceso de producción física ciertamente restó visibilidad a Educere en los amantes de la tradición lectora y aficionados a la revista de papel, pero ello no se notó demasiado porque paralelamente se diligenció su posicionamiento en distintos repositorios institucionales, plataformas electrónicas, colecciones y bibliotecas digitales, y allí hizo su nicho en línea. Lo que por cierto también requería pago a ciertos servidores y repositorios como SciELO que en la actualidad tampoco se pueden cancelar. Es necesario destacar que fue una renuncia forzosa porque quienes en algún momento aprobaban partidas especiales, apoyos monetarios a Educere, fueron abandonando, uno a uno, esa posibilidad. Fue quitar las andaderas a una criatura que podía caminar sola, y está muy bien que pudiera, pero no pareció justo que se le dejase a cielo abierto y a la intemperie.

Desde luego este fenómeno no fue exclusividad de Educere, la revista venezolana de educación, hoy celebrante, más bien fue un resultado colateral de la mudanza y la transición inevitable del mundo editorial por la explosión de los universos digitales que afectó a casi todas las publicaciones periódicas del mundo. Es innegable que en Venezuela ese proceso se aceleró mucho más con la crisis económica, la tensión política y, sin duda, parece que fue, ha sido y será irreversible este proceso.

La transformación del mundo editorial y, principalmente, de las publicaciones periódicas en los siguientes diez o quince años desde el nacimiento de Educere a finales del siglo XX, fue asumida sin trauma por esta publicación. Sin embargo, no se puede tampoco desconocer que la progresión y la definición de un producto editorial en sus primeros dos lustros tuvo una alteración atropellada al convertirse únicamente en un trabajo digital en los tres siguientes. Fue un correr o encaramarse.

La falta de financiamiento y el escaso respaldo institucional pudieron parecer al principio situaciones momentáneas, pero la transitoriedad y la escasez se hizo costumbre que se volvió casi precariedad. Así, como le gusta destacarlo a su director y memorioso editor, ya se trata de una revista sostenida por la credibilidad, por el constante intercambio de una comunidad de autores que escriben en un espacio que sienten que difunde oportunamente sus esmerados productos de investigación y reflexión, unos lectores que han descargado asidua y constantemente esos artículos de investigación o ensayos, sumados a un mecanismo de arbitraje y revisión diligente que sirve de mediador entre ambas comunidades.

En este sentido, la revista sale porque hay una energía que empuja su organización, su producción, su alojamiento en los repositorios, su alcance medido en descargas y citas, en la difusión hecha ya no boca a boca sino click a click. Mucho ha cambiado, insistimos, en veinticinco años: el experimento político y social de una llamada revolución bolivariana, sus movilizadas y polarizadas expresiones electorales, legales y no legales, la muerte física de su inspirador y operador protagonista; la caída en una espiral de inestabilidad e ingobernabilidad que surgió con el nuevo gobierno y otro, de carácter paralelo, operando desde el exilio sin mucho poder interno pero legitimado por el reconocimiento internacional, las corridas subterráneas y corruptas por el acomodo del nuevo poder; la diáspora de un porcentaje relevante de los venezolanos, con el estudiantado y profesorado universitario entre los grupos sociales mayoritarios en ese éxodo; el empobrecimiento general de los trabajadores y empleados profesionales, la hiperinflación reciente; la mutación del modelo económico del país a partir de las disputas ideológicas y las tensiones por el poder.

Y Educere ha seguido saliendo con autores locales e intelectuales del propio país o de diferentes países vecinos atesorando un banco de artículos que se renueva siempre. Con estudios que no siempre reflejan ese marco situacional pero que sin lugar a dudas lo han tenido como telón de fondo. No se trata de la misma academia que le vio nacer, no es para nada la misma Universidad de Los Andes en la que Educere creció autosostenidamente y, desde luego, tampoco el mismo país. Como cantó el poeta: *“nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos”*. Pero lo somos.

En tiempos en los que se escribe este editorial es noticia el fallecimiento de la monarca británica con más tiempo de reinado, la Reina Isabel II, un símbolo de estabilidad en tiempos de cambio. Con cuidado de no querer establecer un artificioso paralelismo no puede quien esto escribe evitar conseguir una leve, acaso levísima, similitud. A la reina, el ciudadano británico promedio, le agradecía como símbolo de tradición, de permanencia, de quien siempre mantuvo las formas y conservó aquello que es susceptible de ser conservado. Desconocemos cuántos años más puede conservar Educere, pero aupamos y auguramos tantos como aquella monarca que alcanzó los 70 años, ojalá más. Así hay que seguir lustrando.

Sí, nos quedó un poco atrás aquello de lustrar como purificar o purgar con sacrificios que nos transmitía la RAE. También este editorial se redacta cuando la vida universitaria en Venezuela está feneciente, con un estado de recuperación leve de la economía nacional y una sociedad entrampada por la falta de negociación política, los universitarios batallan en contra de políticas laborales regresivas, abusivas, y un estado de desmotivación más o menos general. No ayuda en nada que desde el poder ejecutivo se diseñen políticas de refinada crueldad que le reducen el salario y los derechos a los trabajadores, que desde el poder judicial se les blinde y legitime, y que desde el discurso se remate insinuando que se traerá profesores e investigadores importados.

Crasa ignorancia y peculiar ceguera de quienes se negaron por demasiado tiempo a un diálogo social verdadero, a un encuentro con los distintos a los que resolvieron atribuirle el papel de enemigos. Bien harían en echarle un vistazo a Educere y a su historia, a su pluralidad, a su empeño por construir la comprensión del asunto que le atañe, la educación, a su constancia y su permanencia.

II

Como constatación de lo que se ha expuesto, constancia, perseverancia, regularidad, estabilidad, la revista No 85, la siguiente del vigésimo quinto aniversario, recoge en su contenido, en primer lugar, una parte del pequeño pero significativo acto que se realizó en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad

de Los Andes el pasado 22 de julio en conmemoración de ese destacado fascículo simbólico. Así que leeremos las palabras de la Decana de la Facultad, del director de Educere y de un afamado conferencista invitado.

Posteriormente hallaremos dieciséis artículos de distintas temáticas educativas que comienzan con cuatro reflexiones o artículos generales más cercanos a la modalidad de ensayo: el primero, de la recurrente colaboradora de esta publicación y amiga de esta Casa de Estudios, la profesora Miriam Anzola, quien resaltando a «nuestros imprescindibles Simones», Rodríguez y Bolívar, presenta sus modos de pensar creativo, crítico, su herencia intelectual como estímulo para las nuevas generaciones de jóvenes en América Latina, aquellos que pueden llegar a ser los nuevos Martí, los nuevos Fernández Morán. Después, desde Lima, Perú, Carlos Alberto Torres Astuvica, expone con rigor magisterial su repaso por distintas investigaciones que atienden el valor de la música para el desarrollo educativo “y su influencia educativa en estudiantes de primaria, y la adquisición de habilidades inherentes a los aprendizajes desde la perspectiva de la neurociencia”. La otra, de los autores Guillermo Machado, Yadira Avila y Andrés Rojas, un equipo de trabajo que desde la Provincia las Tunas, en Cuba, habilitó un proceso de estudio, análisis y proposición para el “uso adecuado de los recursos tecnológicos digitales durante el proceso de formación del bachiller”; de esta manera, plantean al repositorio digital como una manera de crear conciencia tecnológica. Por último, el texto escrito a seis manos, de los profesores ubicados en la Universidad de Carabobo en Venezuela Orlando Cáceres Torres, y sus colegas Bárbara Inés Rondón Mejías, Ruth Mary Morales Robles ambas estudiantes de Doctorado en universidades chilenas, quienes se plantean una revisión heurística sobre el constructo de la complejidad y su valor creciente y preponderante en el mundo educativo en los últimos tiempos.

Los artículos de investigación, una docena, tienen en este número orígenes diversos: cinco manuscritos de profesores de Venezuela, tres de Perú, uno de México, uno de Colombia, otro de Cuba en colaboración con un colega también colombiano, y uno de República Dominicana. El orden en que son presentados aquí no es el mismo al interior de este número, sólo se emplea como referentes geográficos e institucionales.

Al repasar las investigaciones que para este periodo nos llegan de Venezuela, hay que destacar los tres trabajos sobre cine escritos por las autoras Peña Zerpa, en uno de ellos, el único trabajado por ambas autoras, Claritza y Mixzaida, examinan la figura del docente en el cine nacional, con doce obras detectadas pudieron valorar la progresión de los conceptos de la maestra (predominancia femenina) y su concepción en los niveles de Educación Primaria y Media; en los otros dos textos, que pertenecen únicamente a Mixzaida Peña Zerpa, se aboca la experiencia formativa del Festival del Cine Ambiental revisando, en primer lugar, los conocimientos de gestión, el manejo administrativo de hacer cine en contextos de crisis; y en segundo lugar, lo que la autora llama “la gestión formativa”, entendiendo que “dentro de las competencias de un director o directora de un festival de cine ambiental está la importancia de formar”.

De Venezuela también se encuentran los trabajos de María Elena Araujo Ortiz, por un lado, y los autores Héctor Beltrán y Yury Alborno, por otro. A la primera se le puede leer sus aportes sobre enseñanza de la ciencia en el nivel de Educación Preescolar, con énfasis en la los procesos de experimentación y descubrimiento, para los que estudia de modo diagnóstico las posibilidades la creación de un ambiente, o de los ambientes propicios a tal fin. Y a los segundos se localiza una comprensión del asunto de las Tecnologías de la Información y Comunicación, llamadas *TIC*, pero en su caso ponen el foco de la mirada la enseñanza de conceptos de la Geografía Económica.

De los tres artículos de investigación que llegan de Perú se puede indicar que abordan tres ejercicios valiosos sobre: la enseñanza de la matemáticas, en ese caso de la historia de la disciplina, para la que se ve un notorio consenso; un programa de manejo de habilidades sociales para reducir las conductas agresivas, y un abordaje del comportamiento del consumidor del llamado servicio educativo. El primero de estos trabajos le corresponde a Carlos Díaz Serruche, de la Universidad de San Marcos; el siguiente está escrito por las autoras Heydi Vásquez, Viviana Rondón y Doris Berazzir, todas del Departamento de Educación y Pedagogía de la Universidad Cesar Vallejo; en cambio el último fue escrito por tres investigadores: Luis Bambaren, Aurelio Rosas y Juvenal Oliveros.

Los otros manuscritos de investigación con los que se topará el lector son los siguientes: de Cuba y Colombia el estudio sobre lectura literaria titulado “Un vistazo a la página desde una lectura detectivesca: conversación literaria desde el libro-álbum”, de los autores Israel Acosta, cubano, y Fabio Jurado, colombiano, el uno, de la Universidad de Sancti Spíritus “José Martí Pérez”, y el otro, colombiano, del Instituto de Investigación en Educación en la Universidad Nacional de Colombia. De México recibimos la revisión a las estrategias de aprendizaje empleadas por estudiantes de bachillerato en tiempos de la Covid-19, escrita por Carolina Pérez y Antonio Fernández Crispín de la Benemerita Universidad de Puebla, específicamente de la Facultad de Filosofía y Letras. A la autora Emelinda Padilla del Instituto Tecnológico de Santo Domingo en República Dominicana se le puede conocer sus esfuerzos por descifrar los mecanismos de transición de la Educación Inicial a la Primaria, en la perspectiva de estudiantes, profesores y familias. Finalmente, el profesor Pascual Mora García junto a Isabel Hernández Arteaga, nos presenta su estudio sobre la repedagogización a partir del *apartheid* contra los líderes y lideresas de Colombia.

Como puede verse esta revista goza de excelente salud y sigue tratando de generar brillo, y en cada lustro su luz nos seguirá (i)lustrando.

Como es habitual despedirnos, deseamos que esta agenda editorial haya sido del agrado de los lectores quienes hacen posible que Educere siga siendo la biblioteca de bolsillo del magisterio nacional y de Iberoamérica toda.

Enhorabuena ☺

Mérida, 15 de septiembre de 2022